

# EL TRABAJADOR

PERIÓDICO OBRERO BIMENSUAL

Redacción y Administración: Estrella, 110

## ATROPELLOS INICUOS

Como demostración de solidaridad á los huelguistas del arte metalúrgico de Barcelona, hicieron con ellos causa común los obreros de casi todos los talleres y fábricas de la vecina capital.

Es natural en casos semejantes que circulen grupos de obreros en actitud más ó menos bulliciosa y natural también que intenten persuadir á los que trabajan de que secunden la huelga.

Cosa corriente es la celebración de reuniones para adoptar acuerdos y cambiar impresiones, y ya que la autoridad las prohíba en locales se las celebre al aire libre. Son en las huelgas de todo punto necesarias las reuniones y que las prohiban que no las autoridades, no pueden los obreros pasar sin celebrarlas.

De los acuerdos que en ellas se toman depende algunas veces la victoria.

No obstante y ser todo esto natural y corriente á más de ser perfectamente legal, á las autoridades de Barcelona se les antojó delitos y más que delitos crímenes, á juzgar por las arbitrariedades y atropellos de que fueron víctimas los obreros.

A pretexto de que ejercían los huelguistas coacciones se detuvo á muchos de

ellos y se dió cargas, de las que resultaron algunos heridos.

No paró aquí la cosa. Reuniéronse en las inmediaciones del río Besós multitud de huelguistas, con el fin de cambiar impresiones sobre la marcha de la huelga y se los dispersó á sablazos por fuerzas de la Guardia civil. Hubo muchos heridos, algunos graves. No hay para que decir si serían muchas también las detenciones.

Para disculpar la brutalidad del acto, se dijo que los huelguistas se preparaban para entrar en la ciudad en son de conquista y llevarlo todo á sangre y fuego.

No hemos de detenernos en demostrar cuan absurda y calumniosa es la imputación. De haber resultado cierta muy otra hubiera sido la actitud de los obreros.

Pero convenía á la autoridad que ordenó ó toleró por lo menos atropello tan brutal, encontrar un pretexto para ver de terminar la huelga por medio del terror, y de aquí vino la imputación de que los obreros intentaban realizar un acto de violencia extrema.

No pudo el ardid ser ni más malvado ni más bárbaro.

Aunque no son de extrañar los medios que emplean las autoridades en estas luchas de los obreros contra el capital, debemos por lo mismo combatirlos energicamente.

Podrían y deberían mostrarse en estos

conflictos imparciales, y ya que su deber es velar por el orden, por el verdadero orden, á castigar con mano fuerte á los que con sus egoísmos inanos y sus intransigencias estúpidas dan motivo á que se lo perturbe, habrían de poner el mayor empeño.

Atropellando á los obreros que en uso del más sagrado de los derechos, el derecho á la vida, se declaran en rebeldía contra los que tratan de usurpárselo ejerciendo la mayor de las explotaciones, se podrá merecer el aplauso de los de arriba; pero se fomenta en los de abajo el odio que sienten por un régimen social que tiene por base la injusticia, como medidas de orden la arbitrariedad y el atropello y como garantía de la igualdad y del derecho el amparo á la explotación.

La autoridad gubernativa prestando ayuda y protección á la autoridad capitalista por medio del sable ó de los mausers, obra si se quiere lógicamente ya que por ley de reciprocidad la una contribuye al sostenimiento de la otra; pero trabaja fatalmente también por la destrucción del régimen sobre que descansan.

No se da cuenta tal vez de su empeño suicida; no por esto es menos cierto que está su muerte decretada y rodará su cadáver al fondo del sepulcro que el progreso en su tenaz é incesante laborar tiene ya de antemano preparado.

Obra de la insensatez y de la locura es ésta.

¿Se pretende por acaso saber hasta que punto llega la resignación de las eternas víctimas de todas las injusticias?

El estallido formidable de los odios y los rencores de tanto tiempo en sus pechos contenidos, puede que den, á no tardar, la respuesta.

## RAPIDA

*Antojósele un día al rey extender sus dominios y ordenó que se armase al pueblo.*

*Partieron en todas direcciones del reino emisarios encargados de dar cumplimiento á los mandatos del monarca, y en manos del pueblo sumiso y obediente pusieron las relucientes armas.*

*Le hablaron de la prosperidad y del honor de la patria y aunque no entendió el pueblo el verdadero significado de tales palabras, llegó á enardecerse lo bastante para marchar ya que no contento, resignado á la conquista de los territorios por su rey ambicionado.*

*Fuera de la nación lo que la daba vida, semejan sus ciudades inmensos sepulcros poblados por seres débiles, inútiles para todo trabajo, que cruzan como espectros las calles silenciosas.*

*Sin la solicitud de los brazos que la cultivaban amorosamente, aparece la tierra seca y amarillenta como si sintiera las tristezas de su infecundidad. Reina por todas partes la quietud y el silencio de la muerte.....*

*Ha pasado mucho tiempo. Las noticias que de la guerra se reciben son por demás halagüeñas. Cuantos combates han librado las tropas del ambicioso rey han sido otras tantas victorias. Viene el ejército coronado de gloria.*

*Se lo recibe con demostraciones de loco entusiasmo. Levántanse en su honor hermosos arcos de triunfo. Hábiles artistas esculpen obras soberbias que perpétúan la bizarría de los luchadores; cantan los mejores poetas en versos heroicos sus proezas; en las iglesias se entonan Tedeums.*

*El rey los ha declarado invencibles.*

*Satisfecho está el soberano de su pueblo. Le ha dado con su sangre la posesión de extensos territorios sobre los que extenderá su tiránico poder.*

*El pueblo sigue en tanto, careciendo, como siempre, de pan.*

*¡Oh buen pueblo!*

## Los niños en el teatro

El teatro liliputiense vuelve á estar de moda. A pesar de la célebre ley que regulariza el trabajo de los niños, y á pesar de haber sido disueltas á raíz de ella las compañías infantiles donde se explota y prostituye miserablemente á las criaturas de ambos sexos, con el título de compañías juveniles continúa de nuevo la explotación de la infancia; y aquí en España, país donde se pisotean y escarnecen todas las leyes, hemos de presenciar un triste y vergonzoso espectáculo que autorizan los satélites del gobierno y que un público ávido de emociones aplaude frenéticamente porque no piensa, no puede llegar á pensar que detrás de bastidores está una madre ó un padre desnaturalizado que espera el salario ajustado anticipadamente con el propósito tal vez de vivir á costa de su hijo ó de su hija para ellos encenagarse en el vicio.

Actualmente, trabaja en esta localidad una de las compañías juveniles, más justamente aplaudidas. Como á artistas, casi todos rayan á gran altura. El niño Aquiles, tiene un mérito extraordinario. ¡Cuántos actores que pretenden sentar plaza de eminencias envidiarán su bien decir! Pero el arte es cruel, riguroso, espeluznante. Todo lo que es bello, todo lo que es sublime, todo lo que tenga poesía y atractivo, es de su dominio. El arte ciega, y en éste y en otros casos está reñido con los sentimientos del corazón y con los más rudimentarios principios de moral y humanidad. ¿Quién ignora que las tablas de un teatro no son alta escuela de moral? ¿Quién duda de los peligros que encierra la vida entre bastidores? A buen seguro que ninguno de nuestros dignos y honrados obreros alquilaría á ningún pedazo de su ser por todo el dinero del mundo.

Las tablas de un teatro no son lo más apropiado para que la infancia pueda crecer y formarse, elaborando sus cualidades al compás de su experiencia y su discernimiento. Es al lado de una madre donde esos pequeños co-

medios desarrollarían mejor y paulatinamente se inteligencia y formarían su corazón.

Despertar la precocidad de los niños, es hacer más próxima su muerte. Esas criaturas llegarán á viejos sin haber sido jóvenes. Se les hace comprender á pura fuerza el mundo en todas sus fases, los intrincados laberintos del amor en todas las esferas. Necesitan saberlo todo para que cuando estén en el escenario reproduzcan sus efectos con naturalidad y para que arranquen un aplauso de la mayoría del público, de ese público que va al teatro para reír y no para pensar y reflexionar, pues que si esto sucediera, no se dejaría su gestión tan fácilmente, y al ver á esos pequeños artistas acudiría el llanto á sus ojos en vez de acudir la risa á sus labios.

Padres y empresarios se hacen acreedores al castigo que merecen los corruptores de niños. ¡Infelices criaturas! A la edad en que solo piensan en jugar y en divertirse inocentemente, les trocan sus juguetes y su candidez natural por una seriedad cómica y un libertinaje licencioso; horripilante; les hacen sentir y cantar antes de tiempo; y cuando llegan á la edad de la pubertad se encuentran viejos, débiles, extenuados; no sirven para nada; han perdido toda virtud y han adquirido todos los vicios. ¡Miraos en ese espejo, observadores de superficies, y decid con nosotros si esto no es dar pacto á la prostitución y á la muerte!

Nosotros no podemos alabar un arte que está en desacuerdo y en contraposición con nuestros sentimientos de igualdad y con nuestras ideas altruistas y emancipadoras; antes al contrario, le combatiremos siempre con todas nuestras fuerzas.

La conducta de los padres ó tutores y empresarios, la encontramos vituperable, indigna, criminal. Y un arte que esté reñido con los principios de humanidad, lejos de ser agradable á nuestros ojos, lo consideramos como un monstruoso contrasentido; como un insultante sofisma.

¡Pobres pequeños esclavos!

FRANCISCO SISA.

## LUZ Y VIDA

Las plantas privadas de luz no se coloran ni se desarrollan. Bajo un cielo cubierto de nubes descomponen el ácido carbónico de la atmósfera con más lentitud que en un día despejado. Moleschott ha probado que nuestra fuerza muscular está en correlación íntima con la acción de la luz solar, que la obscuridad detiene todos los fenómenos de la vida, es decir, que los debilita ó los paraliza. Así, por ejemplo, la rana exhala mayor cantidad de ácido carbónico en la luz que en la obscuridad. La falta de luz y de aire, unida á malas condiciones alimenticias, da origen á esa plaga de la especie humana que se llama degeneración física, que va siempre acompañada de la deformación ó de la atrofia del más noble de nuestros órganos, del cerebro. Y no sólo se produce este fenómeno en los profundos valles alpestres, donde reina la sombra y la humedad, sino también en los barrios populosos y miserables de nuestras grandes ciudades, donde el sol apenas penetra.

Nos asombraríamos si supiéramos el número de gentes que por ignorancia huyen de la luz. Hombre de Estado y de saber hay que impiden el acceso de la luz á las habitaciones. No cesaremos de decirlo: nuestras casas serán tanto más salúbres y los hombres tanto más sanos cuanto dispongamos de más luz, aire y espacio.

Sucede en el mundo intelectual y en el mundo moral lo que en el mundo físico. La luz para el cerebro y para el cuerpo es una primera materia. Allí donde brilla la luz, es decir, allí donde hay conocimientos, ciencia, instrucción, cultura y verdad, allí también se encuentra la salud y el bienestar del espíritu. Por el contrario, allí donde reinan las tinieblas de la ignorancia, la estupidez, la superstición, enemigos eternos, irreconciliables, de la humanidad, que arrastran tras sí la servidumbre y la esclavitud, allí vemos á los pueblos y á los individuos atrasados. Las luces de la instrucción jamás serán perjudiciales al hombre; siempre serán beneficiosas. La mentira, ese es el enemigo. En cuanto á la verdad, por dolorosa que á veces nos parezca, cualesquiera que sean los sufrimientos y los

pesares que suscite al atacar viejas preocupaciones, errores que nos son queridos, no por eso deja de ser nuestra mejor amiga.

El deber del sabio, el del hombre instruído, como ha dicho perfectamente Schopenhauer, es perseguir sin cesar el error, luchar con él cuerpo á cuerpo y batirlo, aún cuando la humanidad, como enfermo al cual se sondan las heridas y á quien se quiere devolver la salud, exhale gritos dolorosos.

Terminemos con las palabras tan bellas y tan profundas que pronunció el gran poeta alemán al dejar la vida. Desgraciadamente, á fuerza de ser aplicadas á diestro y siniestro esas palabras han llegado á ser triviales. Digamos, pues, con Goethe:

Luz, más luz.

DONATO LUBEN.

## UN SOFISMA

Hay una clase de reformistas, de buena fé sin duda, (así queremos creerlo), que, sin dificultad, admiten nuestro criterio social conviniendo en que la sociedad debía conceder más bienestar y felicidad á los que trabajaban, pero afirman igualmente que hay derechos adquiridos dignos de todo respeto, y que, por consecuencia, no hay reforma legítima si ésta toca en lo más mínimo los sagrados intereses del capital.

«Los capitalistas — dicen — están también sometidos á ciertas condiciones de la lucha, por las cuales á veces se les derrota y de las que ellos no son responsables, existe un máximo de salario, muy bajo, es verdad, pero que no pueden aumentar sin exponerse á la ruina, lo que deben tener muy en cuenta los trabajadores.

Si; vuestra sociedad está así organizada y, claro, como los intereses de los individuos son antagónicos, han de vivir en estado de perpetua lucha. Es tan bueno vuestro estado social, que hasta la práctica del bien es imposible; si algunos capitalistas quisieran mejorar la suerte de sus expoliados, su intención sería impracticable, porque se exponían á no poder sostener la lucha con los demás competidores. Vivimos en una organización económica que condena al trabajador á una situación apura-

da, á privación perpetua en la satisfacción de sus necesidades. Y precisamente esta condena, absoluta, sin apelación de ningún género, es la que vosotros defendéis, hablando así del estado social.

Si los privilegiados no son responsables de un orden de cosas que existía ya cuando ellos vinieron á la vida, los desheredados no son tampoco los autores de tal aberración. Ni el privilegiado ni el desheredado son responsables; pero mientras que éste sufre á guisa de goza, y el día que los expoliados comprendan que la sociedad actual no existe más que por ignorancia y el apoyo que ellos le prestan, aquel día terminará todo, sin que pueda evitarse la imposibilidad de hallar al autor material de tanta injusticia.

JUAN GRAVE.

RESIGNACION

Según su costumbre, el viejo Jacques se había levantado aquel día con la aurora, y con el azadón al hombro, á pesar del viento y del frío, se había marchado á trabajar en su campo. Y cuando el sol se hubo hundido detrás de los montes vecinos y que la brisa sopló más fuerte y fría, entonces se sintió fatigado. Su mano no podía sostener su herramienta, y se dejó caer sobre el duro suelo. Pasado un instante, y haciendo un nuevo llamamiento á sus fuerzas, se arrastró, mejor que caminó, hácia su cabaña, y como al llegar la noche envolviólo todo con su negro manto, cayó en el dintel mientras las ráfagas sacudían con fuerza el techo podrido de su habitación.

Sumido en profundo letargo, heraldo de la muerte, Jacques tuvo un sueño, el último. Vióse transportado á un país de opulencia, en el centro de una campiña ornada con flores brillantes y olorosas, llena de abundantes mieses y árboles que se doblaban al peso de sus frutos.

Sentíase contento de vivir, contento con la felicidad de las cosas y el risueño bullicio de los seres que no veía, pero adivinaba, dispersados en aquellos campos. A pesar del presentimiento de la vida de estos seres, Jacques se encontraba sobrio, y se puso en marcha, caminando derecho ante su vista, á fin de hallar un compañero.

Caminó mucho tiempo sin fatiga; atravesó prados y jardines en flor, bosques de sombra dulce y apacible; vadeó riachuelos murmuradores y detúyose al borde de lagos cuyas aguas reflejaban el azul de un cielo sin nubes. Parecióle como si transcurriera un día, y otro, y otro, sin que la noche llegara, y creyó estar transportado en el país de la eterna luz y de la felicidad perpétua. No sentía el hambre, ni la sed, ni el cansancio; y si, á veces, cogía un fruto y bebía unas gotas de agua, era por tentación de tanta belleza y limpidez, pero no para satisfacer una necesidad.

Sin embargo, al final del cuarto día de marcha, distinguió á la derecha del camino que seguía, un edificio rodeado de un vallado y adosado á un pequeño bosque de rosas, y vinole el deseo de descansar un rato. Avanzó unos pasos, empujó la puerta del edificio y encontróse ante una escalera de mármol. Subióla, y al llegar á lo alto de ella apareciósele un viejo, dándole la bienvenida é invitándole á entrar. Siguió al desconocido, atravesó un vestíbulo decorado con estatuas, que reconoció por haberlas visto semejantes en el parque del castillo señorial de su país; penetró en una gran sala, y habiéndole el guía invitado con un ademán á tomar asiento, efectuólo así en un rico taburete de madera, esperando, inmóvil y silencioso, á que se le interrogara.

El anciano lo contemplaba con tristeza, paseando sus dedos por los rizados pelos de su barba, larga y blanca como la nieve. Jacques principiaba á estar inquieto ante tanto silencio y muda contemplación, cuando el anciano le dijo: —¿Qué es lo que vienes á buscar aquí?

—La paz—respondió Jacques;—la paz y el reposo.

—Así, pues, ¿no los has conocido nunca cuando tanto los deseas? Yo creí, sin embargo, que tu vida había transcurrido apacible y calmada, y que, atado tanto tiempo al mismo surco, desconocías la agitación y la intranquilidad.

—Es verdad, he vivido tranquilo y resignado.

—Resignado! Cuéntame, pues, tu historia.

—Mi historia es humilde, y si creéis hallar en ella choques y peripecias y aventuras, pronto os desengañaréis de ello.

—No temas, y satisface mi demanda.

—Sea. Sabed, pues, que cuando yo nací

mi primer vagido fue el precursor del último grito de mi madre y encontré la muerte en el vientre de mi vida. Mi padre me mimó poquísimo; no obstante, no me trató mal y me educó en la abundancia. A su muerte—tenía yo entonces diez años—me dejó igual parte de herencia que a mis hermanos. Queríanme éstos muy poco y obligáronme a hacer los más rudos trabajos, tratándome como el último de sus numerosos criados. Y, no obstante, los amé, y aún cuando sufría al ver su desprecio, me resigné sin articular palabra. Eran rudos, avaros y ambiciosos; tenían sed de riquezas, y la fortuna de los demás les irritaba, porque eran envidiosos. Al llegar a la edad de ser hombre dijéronme que mi padre no me había dejado ni una pequeña parcela de sus tierras, y que tenía el deber de trabajar si no quería ser una carga para ellos. Yo sabía que mentaban, y experimenté un amargo dolor ante su conducta, pero también pensé que serían desgraciados si les obligase a devolverme mi parte de aquellos campos tan preciosos. No quise turbar su felicidad, por egoísta que ésta fuera, y les doné mi parte. Hasta encontré una satisfacción en ello; me complací en mi sacrificio y, como sumo gozo, resignéme a la mediocridad, en beneficio de ellos. Esto no les bastó. Un día se cansaron de tenerme a su lado. Mi generosidad les molestaba y mi miseria chocaba con su vanidad. Resolví, pues, hacer el sacrificio completo, y una mañana abandoné el hogar paterno, yendo a refugiarme en un pueblito pequeño é ignorado donde nadie pudiera conocerme. Como de mi miserable salario aún pude ahorrarme una pequeña suma, compré un trozo de tierra, construíme una cabaña y la habité, olvidado de mis hermanos y feliz por haberme sacrificado para devolverles la paz, é inquieto solamente por no haber podido evitarles un probable remordimiento.

El viejo Jacques calló. Se levantó el anciano, tomóle por la mano y le condujo al camino. Una vez en él, saludóle y le dijo:

—Me hubiera gustado poder proporcionarte la hospitalidad que pides, la paz y el reposo que ansías; pero siento por los de tu raza un horror tan invencible, que ni siquiera puedo soportar su vista. Son tus semejantes los que perpetúan el mal en el mundo, es por su culpa por la que reina en él la injusticia. Y es

precisamente porque os resignáis a ser robados, saqueados y a la mala fe, por lo que la mala fe, el saqueo y el robo subsisten en la tierra. Vosotros decís que os sacrificáis por amor, que acaso sea cobardía, y de este modo dejáis subsistente el odio. Pretendéis labrar la felicidad de uno sólo y eternizáis el mal. Ved allí donde te conduzcan tus pasos en este país, demasiado bueno para tu alma irresoluta, vacía, débil y pobre. Aquí, en esta mansión, únicamente recibo y acojo a los que luchan, a los que sienten horror al sacrificio, precisamente porque aman a la justicia.....

El viejo Jacques despertó. El viento frío helaba sus miembros. Sus ojos se abrieron en las tinieblas, y sólo entonces advinó que la miseria estaba esparcida por toda la tierra. Una voz interior le decía que había servido cobardemente a la riqueza y a la avaricia. En su corazón reposó la pena, y el sufrimiento acarreóle la muerte.

BERNARD LAZARE.

XX

*Se llama emboscarse al acechar traidoramente al enemigo; y a destrozarle cogiéndole descuidado; hacer una sorpresa. Apropiarse lo ajeno por fuerza, es vivir sobre el país, proveer a las necesidades del ejército; exigir por fuerza lo que la conciencia y la dignidad rechazan, se llama aplicar la ley marcial; es bombardear una plaza, sacrificar sin propio riesgo a los inermes que están en ella; y bloquearla, matarlos de hambre. La tala y la destrucción son necesidades militares, medios de privar de recursos al enemigo; acuchillar a los que no se defienden y van huyendo, es perseguir a los fugitivos; preparar máquinas y aparatos con que un hombre sin peligro inmola traidoramente a centenares de hombres, es volar una mina ó determinar la explosión de un torpedo; en fin, la tierra ensangrentada donde se cometen semejantes vilezas, se llama campo del honor.*

CONCEPCIÓN ARENAL.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

La Junta de la Sección de Tejedores Mecánicos en Lana, cumpliendo el acuerdo tomado en una de las últimas reuniones celebradas por dicha Sección, ha enviado a los fabricantes de tejidos una comunicación pidiendo para todos los tejedores, exceptuando los que están ocupados en telares de un ancho menor de 6 palmos, un jornal de 27 pesetas las semanas de seis días laborables. También se exceptúan los telares de doble ancho por corresponder a los tejedores un jornal mayor.

Se han entrevistado la Junta de la Sección y la de la Unión Industrial y parece que hay bastantes fabricantes que están dispuestos a acceder a tan justa demanda.

La Sección de Tejedores ha acordado declarar la huelga a los patronos que se nieguen a conceder lo pedido.

Ya era hora de que terminase el caprichoso clasificación de telares, que los fabricantes habían impuesto a los tejedores.

El jueves de la pasada semana se celebró en el Teatro Enterpe una reunión obrera para protestar del proyecto de ley sobre huelgas y tratar de otros asuntos de interés para los trabajadores.

El teatro se llenó de bote en bote, pero el acto no resultó tan animado como era de esperar, sin duda por la precipitación con que se organizó.

Se acordó enviar al ministro de la Gobernación un telegrama de protesta.

Enviaron su adhesión todas las secciones obreras de la localidad.

«La Comisión patronal de los fabricantes de lámparas, latóneros, hojalateros e industrias afines de Barcelona» ha dirigido un ridículo manifiesto—protesta a las autoridades, a los diputados y senadores por aquella capital, a la prensa, a los productores, al pueblo sensato y no sabemos si a alguien más.

¿No lo han leído ustedes? Vale la pena. Constituye algo así como un llamamiento de socorro a las autoridades para que les libre del furor de la fiera obrera.

Se dice en el documento de referencia que en un mitin celebrado por los obreros huelguistas se votó y proclamó la total degollina de todos los patronos y se señaló como a primeras víctimas a los individuos de la Comisión patronal. Añádese que ya que no se defienden los derechos como hombres sino que se vá a

la lucha como fieras, acuerda la Comisión disolverse por su propia voluntad al objeto de volver la paz y el sosiego a sus familias y amigos. Y termina diciendo que las cosas han llegado a un extremo tal que de seguir así no les queda otro recurso que emigrar ó acogerse a un pabellón extranjero.

Emigrar! ¿Dónde? Como no sea a Marruecos ó al Congo, en ningún otro pueblo les fuera permitido hacer lo que en éste.

Ni siquiera publicar estúpidos manifiestos.

Continúa sin resolver la huelga de los obreros del arte metalúrgico de Barcelona, sostenida con singular tesón y entusiasmo.

Para ver si llegaba a una solución el Ayuntamiento nombró una comisión de su seno que propuso a los obreros y patronos un medio de arreglo, consistente en realizar un viaje al extranjero con el objeto de estudiar las condiciones en que trabajan los obreros metalurgistas y tomarlas como base de las que aquí debieran regir. En tanto durase el viaje de estudio, los obreros huelguistas deberían acudir al trabajo percibiendo un 5 por ciento de aumento en el salario.

Parece que se tropieza con grandes resistencias por parte de obreros y patronos para aceptar esta proposición, y ya se habla de una nueva.

Nos atrevemos a afirmar que serán vanos los empeños porque se llegue a una transacción que ponga término al litigio; pues es tanto el entusiasmo de los huelguistas en mantener firme la demanda de las 9 horas, que no están dispuestos a ceder lo más mínimo. Así lo declaran en los grandiosos mitins que casi a diario celebran.

En nuestro número anterior dábamos como probable la noticia de suspenderse en esta provincia las garantías constitucionales. No resultó así. No lo creyó el gobernador necesario toda vez que de hecho lo están siempre a juzgar por los infames atropellos que se llevan continuamente a cabo contra los obreros. Los cometidos estos días rebasan todo límite: prisiones a granel, sablazos a todas horas y cargas de caballería a cada momento. El delirio.

Gracias a haber oficiado de soplón el órgano de la *gent de bé* «La Veü de Catalunya», se detuvo al veterano propagandista Sr. Montenegro.

Es una pequeña demostración de lo que harían esos *perdigots* si llegasen a regir la patria porque suspiran.

Que no llegarán.



También los pescadores de carbón mineral de Barcelona, se han declarado en huelga. Piden 7'50 pesetas de jornal y esperan lograrlas en breve plazo. No sería raro que se originase algún conflicto motivado por el proceder de la policía y la guardia civil, pues obliga a los huelguistas que acuden al muelle a pasar uno por uno, registrándoles para ver si llevan armas.

Es un procedimiento que, deben los policías usar á gusto, porque les recuerda sus antiguas aficiones.

Continúa la huelga de los alpargateros de Castellón. Ultimamente celebraron un mitin en el que reinó gran entusiasmo, censurándose mercedamente la conducta de los patronos que se portan como esbirros para los trabajadores.

Es casi segura la creación de unos talleres cooperativos, con lo cual podrán los obreros resistir las intransigencias de los patronos.

El concejal federal de este Ayuntamiento D. Pedro Selvas propuso en la última sesión que se dé el nombre de Pi y Margall á la Plaza de San Roque, pasando dicha proposición á informe de la Comisión correspondiente.

Aplaudimos la iniciativa del Sr. Selvas y no dudamos que la Comisión emitirá informe favorable.

Y á propósito: No habrá ningún concejal que proponga sea borrado el nombre de Marqués de Comillas dado á una de nuestras calles?

Se impone como una medida de salud pública.

Se ha alterado el orden en San Sebastián. Por causa de una huelga? No, señores. Por haber acordado el Ayuntamiento la supresión de una *diversión* pública, que consistía en correr una vaca por las calles, diversión que ocasionaba muchas desgracias.

No satisfizo al pueblo el acuerdo, y la emprendió á pedrada limpia contra los concejales que votaron la supresión de tan bárbara fiesta.

Es el pueblo de San Sebastián merecedor del palo de la policía ó del sable de la bene mérita.

La Sección de Propaganda sociológica, recientemente creada en esta localidad, abre una suscripción á favor de todos los

trabajadores puros en España por cuestiones obreras y encarece á todos los hombres de corazón aporten su óbolo á tan humanitario fin.

Un amante del progreso, 0'20 pesetas. — N. N., 0'10. — Un tejedor, 0'20. — J. F., 0'25. — J. B., 0'20. — Uno que batalló, 0'25. — Sogués, 0'15. — José Rigolaine, 0'20. — Caras, 0'10. — Torrent, 0'10. — José Girbau, 0'25. — Magín Páres, 0'20. — Ladif Olbap, 0'10. — Enrich, 0'20. — Durán, 0'20. — Carboné, 0'05. — Pimpollos, 0'10. — B., 0'10. — Sampere, 0'10. — Rusiñol, 0'20. — Alías, 0'10. — Un asociado, 0'20. — Un m. capellans, 0'20. — Carabrut, 0'20. — N. N., 0'20. — O. O., 0'10. — Molinés, 0'20. — J. Ll., 0'20. — J. P., 0'20. — J. A., 0'25. — N. N., 0'20. — N., 0'20. — N., 0'10. — N., 0'15. — J. M., 0'50. — N., 0'50. — N., 0'20. — Un cabiló, 0'25. — Un obrero, 0'15. — José Cases, 0'20. — N., 0'25. — Un terroriste, 0'15. — Un a. de trabajo, 0'20. — N., 0'25. — Cualquier, 20. — R., 0'25. — S., 0'25. — M., 2'00. — Y. G., 0'15. — Cristet, 0'25. — N., 0'25. — N., 0'20. — Pimpollo, 0'10. — P., 0'10. — Durán, 0'10. — N., 0'10. — N., 0'15. — J. S., 0'25. — N., 0'25. — N., 0'20. — N., 0'10. — J. J., 0'20. — F., 0'25. — Un antirretrogrado, 0'25. — Un que se... em las lleys, 0'25. — M. M., 2'00. — Un que protesta González, 0'25. — J. M., 0'25. — Uno que se... en Ministre, 0'20. — B. V., 0'50. — Mariano Cabeza, 0'25. — J. S., 0'50. — X. X., 0'25. — P., 0'20. — Un contrario de los privilegios, 0'15. — Rafael Ferrándiz, 0'25. — Durán, 0'25. — Durán, 0'25. — S. Industria Algodonera, 5'00. — Un desheredado, 1'00. — Total, 25'35.

Continúa abierta la suscripción en la Sección de Propaganda Sociológica, y en la Redacción de este periódico.

R. cat. 1891  
Vaua XXI